

Mapas Corporales y Genealogías de Vida. Metodologías para contar la historia cotidiana de mujeres afrobolivianas de Tocaña

Body Maps and Life Genealogies:
Methodologies for Narrating the Everyday Life
of afro-bolivian Women from Tocaña

Oros-Rodríguez, Varinia
Instituto de Investigaciones de Antropología y Arqueología,
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia
voros1@umsa.bo

 <https://orcid.org/0000-0003-2299-7422>

Resumen

En el proyecto «Mapas de Vida: Genealogías e Historias de Mujeres de Tocaña», se utilizan las metodologías de Mapas Corporales y Genealogías de Vida para visibilizar y recuperar la historia y la memoria de las mujeres afrobolivianas en la comunidad de Tocaña. A través de los talleres que se llevaron a cabo, se promovió un diálogo abierto y participativo entre el equipo del proyecto y las mujeres de la comunidad. Mediante los mapas corporales, las participantes plasmaron simbólicamente sus experiencias, emociones y relaciones con sus cuerpos, explorando temas como la menstruación, la identidad étnica y los vínculos afectivos. Por otro lado, las genealogías de vida permitieron activar la memoria colectiva a través de la narración y el intercambio de historias de vida, explorando temas como la educación, las relaciones familiares y las experiencias cotidianas. Estas metodologías feministas brindaron herramientas para empoderar a las mujeres, promover la reflexión

sobre sus propias experiencias y fortalecer la solidaridad y la comunión entre ellas. El proyecto culminó con una exposición que presentó los resultados de estas metodologías, utilizando escritos, fotografías y material audiovisual para compartir y visibilizar las voces y las historias de las mujeres afrobolivianas.

Palabras clave: mapas corporales, historias de vida, genealogías de vida, afrodescendiente, género.

Abstract

In the project «Life Maps: Genealogies and Stories of Women from Tocaña», the methodologies of Body Maps and Life Genealogies are employed to make visible and recover the history and memory of afro-bolivian women in the Tocaña community. Through the workshops conducted, an open and participatory dialogue was fostered between the project team and the women of the community. Using Body Maps, participants symbolically depicted their experiences, emotions, and relationships with their bodies, delving into topics such as menstruation, ethnic identity, and emotional bonds. On the other hand, Life Genealogies activated collective memory through storytelling and the exchange of life stories, exploring themes such as education, family relationships, and everyday experiences. These feminist methodologies provided tools to empower women, promote reflection on their own experiences, and strengthen solidarity and communion among them. The project concluded with an exhibition showcasing the results of these methodologies, utilizing written narratives, photographs, and audiovisual material to share and make visible the voices and stories of afro-bolivian women.

Key words: body maps, life stories, life genealogies, afro-decended, gender.

Recibido: 10 de septiembre de 2023 - **Aceptado:** 04 de diciembre de 2023

1. Introducción

Las historias olvidadas y omitidas de las mujeres de la comunidad afroboliviana suelen estar ausentes en la construcción cultural e histórica de la afrobolivianidad. Este artículo se enfoca en el proyecto «Mapas de Vida: Genealogías e Historias de Mujeres de Tocaña - Coroico», cuyo objetivo es visibilizar y honrar las vivencias y memorias de las mujeres afrobolivianas de Tocaña. Utilizando las metodologías de mapas corporales y genealogías de vida, se busca rescatar su legado y construir una forma alternativa de historia que refleje la construcción de saberes, discursos colectivos y la configuración de identidades en el contexto sociohistórico de la comunidad.

El proyecto nace en respuesta a la décima convocatoria del Fondo Suizo de Apoyo a la Cultura, que busca fomentar la participación de mujeres y jóvenes en el desarrollo de las artes. Para este proyecto, se convocó a 50 mujeres afrobolivianas de diferentes grupos de edad: adolescentes, jóvenes, adultas y adultas mayores, con la intención de rescatar sus historias de vida y memorias a través de

talleres dirigidos en clave feminista. Estos talleres utilizaron las metodologías de mapas corporales y genealogías de vida como herramientas para el rescate del legado y la historia de las mujeres, así como para promover un espacio de diálogo y participación entre el equipo externo y las mujeres de la comunidad.

El Museo de Etnografía Viva de la Comunidad de Tocaña, ubicado en el municipio de Coroico, departamento de La Paz, se convirtió en el escenario para la implementación del proyecto. El museo, que destaca la participación activa de la comunidad en la toma de decisiones y el desarrollo de exposiciones, sirvió como espacio para visibilizar la vida e historia de las mujeres afrobolivianas y promover una cultura de igualdad y respeto en la comunidad.

La exposición final, producto principal del proyecto, exhibió los resultados de las metodologías utilizadas, incluyendo relatos escritos, fotografías y material audiovisual que destacan la importancia y la trascendencia de la historia de las mujeres afrobolivianas en la construcción identitaria del pueblo. Esta exposición busca promover la visibilización

de los saberes femeninos no urbanos y cuestionar los patrones culturales patriarcales en las poblaciones afrobolivianas.

En resumen, este artículo analiza y presenta los resultados del proyecto «Mapas de Vida: Genealogías e Historias de Mujeres de Tocaña», que utiliza las metodologías de mapas corporales y genealogías de vida para visibilizar la vida y la historia de las mujeres afrobolivianas de Tocaña. A través de estas metodologías, se busca fortalecer la memoria colectiva, promover la participación de las mujeres y fomentar una cultura de igualdad en la comunidad.

2. Antecedentes del proyecto

A principios del año 2022, es publicada la décima convocatoria del Fondo Suizo de Apoyo a la Cultura; se trata de un fondo concursable dirigido a artistas, gestores y agrupaciones culturales de toda Bolivia, cuyo objetivo es apoyar iniciativas que contribuyan al desarrollo de las artes, especialmente fomentando la participación de mujeres y jóvenes, siendo el propósito principal, el involucrar a las áreas

rurales y periurbanas para generar espacios de diálogo intra e intercultural.

Se presentaron alrededor de 250 propuestas, siendo seleccionadas unas 10, entre ellas la nuestra. La propuesta plantea visibilizar las historias olvidadas y omitidas de las mujeres de la comunidad afroboliviana, que no siempre aparecen como actrices centrales o individuales de la construcción cultural e histórica de la afrobolivianidad; en consecuencia, la intención es develar las historias femeninas por su importancia y trascendencia en las esferas familiares y comunitarias de la región. Este rescate de historias contempla las iniciativas propias de la comunidad afroboliviana de Tocaña, por años conocida solo por la Saya boliviana, para construir otro tipo de espacio para ejercer su derecho cultural.

En consecuencia, el proyecto proponía la puesta en valor de la experiencia de vida y memoria de 50 mujeres de distintos rangos de edad: adolescentes (14-18), jóvenes (19-26), adultas (27-49) y adultas mayores (50 y 60) afrobolivianas de Tocaña, a través de la realización de talleres, dirigidos «(en) clave feminista»,

utilizando las metodologías como los mapas corporales y las genealogías de vida, para el rescate del legado y una forma de historia de las mujeres, que da cuenta de la construcción de saberes, discursos colectivos y la construcción de un cuerpo, un sujeto en la trama sociohistórica. Talleres que sirven de insumo para la realización del producto principal: una exposición que visibiliza la vida e historia de las mujeres afrobolivianas en pro de una vida sin discriminación y violencia simbólica. La exposición cuenta con material: de relatos escritos, fotográficos –desde la mirada femenina de la fotógrafa Andrea Tito López– y audiovisuales que enfatiza la importancia y la trascendencia de la historia de las mujeres en la construcción identitaria del pueblo.

La intención de la exposición es permitir a los distintos públicos visibilizar la importancia de los saberes femeninos no urbanos y posicionar a la presencia histórica femenina afroboliviana, en la lucha nacional por una cultura de igualdad entre mujeres y hombres, cuestionando los patrones culturales patriarcales de las poblaciones afrobolivianas.

Es importante precisar que la elaboración de este proyecto, al igual que su presentación al concurso, no solo fue presentado, consultado y autorizado por las autoridades de Tocaña y el responsable del museo, sino fundamentalmente por las mujeres quienes dieron su visto bueno y aseguraron su participación.

2.1 El Museo comunitario de Tocaña recibe el proyecto

El proyecto se llevó a cabo en el Museo de Etnografía Viva de la Comunidad de Tocaña. El museo está situado en la comunidad del mismo nombre, en el municipio de Coroico de la provincia Nor Yungas del departamento de La Paz. Según el último censo de población y vivienda de 2012, 16.329 personas (8.785 hombres y 7.544 mujeres) declararon pertenecer a la cultura afroboliviana, presente en distintas regiones del país. Angola (2005) afirma que el 23% de ellos vive en las comunidades de Nor Yungas, Sud Yungas e Inquisivi, en el departamento de La Paz, mientras que el 77% restante reside en centros urbanos, donde Santa Cruz representa el 33%, La Paz el 25%, y Cochabamba y Oruro el 22% cada una. En el caso de Nor Yungas, el municipio de

Coroico alberga las siguientes comunidades: Tocaña, Mururata, Coripata, Chijchipa, San Joaquín, Santa Ana, Santa Bárbara, Marca, Suapi, Coscoma, Cala Cala, Dorado Chico, Dorado Grande, Arapata, Chilamani, San Félix y Ciénagas (Oros y Fernández, 2022:27).

En la creación, gestión y exposición de su contenido, la comunidad desempeña un papel importante. Según Edgar Zabala (2023), director del museo, la comunidad participa en el proceso de toma de decisiones para planificar e identificar temas relevantes para las exposiciones. Como resultado, las salas del museo proponen temas como la vida cotidiana, que representa el desarrollo de la vida en el hogar en torno a la cocina como espacio central aún reservado a las mujeres. Aquí, las narrativas femeninas y los utensilios para la preparación de alimentos son los protagonistas centrales. El cultivo de la hoja de coca es otro apartado esencial, sobre todo porque es una de las principales fuentes de ingresos de la comunidad, en la que trabajan tanto hombres como mujeres. No podía faltar en la exposición el aspecto de fiesta cultural, representado por la música y el baile de la Saya, que es su

expresión por excelencia y por la que estas comunidades son más conocidas. Por ello, ocupa la parte central de su exposición, como se ve en la Imagen 1, donde Edgar explica la influencia de la indumentaria aymara en las mujeres, basada en el uso de polleras, mantas y sombreros, así como en el uso de tambores de ascendencia africana.

Imagen 1. Edgar Zabala responsable del museo comunitario de Tocaña



Fuente: Fotografía de Varinia Oros, 2023

Según Edgar Zabala (2023), la participación de la comunidad no sólo ha desempeñado un papel en la decisión de los temas de las exposiciones del museo, a saber; los relatos históricos de la comunidad, su cultura y sus tradiciones, sino también en la aportación de bienes culturales u objetos para hacer posibles estas narraciones, y el museo, con el fin de preservar y compartir su memoria colectiva. Estas narrativas, diversas e inclusivas, pretenden representar una gama más amplia de voces y perspectivas, incluyendo historias y experiencias que a menudo no abordan los museos convencionales.

Como resultado, la participación activa de los miembros de la comunidad en diálogo con el museo ha permitido explorar sus propias epistemologías, creencias y conocimientos, lo que ha tenido un impacto positivo en la comunidad. Según Edgar Zavala (2023), el museo ha reforzado los vínculos sociales dentro de la comunidad y ha generado un diálogo intergeneracional, sobre todo entre los jóvenes que se interesan por la historia de sus abuelos.

Siguiendo el planteamiento del museo de involucrar siempre a la comunidad, realizamos el proyecto convocando la participación de 50 mujeres de la comunidad que accedieron voluntariamente a formar parte de la exposición «Mapas de Vida: Genealogías e Historias de Mujeres de Tocaña - Coroico». Utilizamos las metodologías de mapas corporales y genealogías de vida para promover el diálogo y la colaboración entre todas, incluyendo al equipo externo de mujeres y a las mujeres de la comunidad, con el fin de tejer una propuesta conjunta.

3. La exposición Mapas de Vida y sus propuestas metodológicas

El proyecto culminó con la presentación de una exposición, resultado de la implementación de dos metodologías: mapas corporales y genealogías de vida. Ambas metodologías fueron propuestas por el equipo externo encargado del proyecto, con la intención de fomentar un diálogo franco y horizontal entre nosotras, el equipo externo y las mujeres de la comunidad.

Con este propósito, se llevaron a cabo cuatro talleres: dos de mapas corporales, dirigidos a mujeres de 14 a 26 años, y dos de genealogías de vida, destinadas a mujeres de 27 años en adelante. Este ajuste en los rangos de edad difiere de la propuesta inicial del proyecto, que contemplaba cuatro grupos etarios. La modificación se debió, en parte, a las responsabilidades cotidianas de las mujeres, como asistir a la escuela y trabajar, así como a las actividades que las mujeres mayores desarrollaban en el cocal y en sus hogares. Además, las mujeres mayores no respondieron a la convocatoria de las autoridades, como el Secretario General de Tocaña. En su lugar, era necesario convocarlas directamente mediante una de las «tías» (persona mayor), sin intermediarios.

La elección de trabajar únicamente con las mujeres más jóvenes en la aplicación de mapas corporales se debió a la negativa por parte de las mujeres adultas y adultas mayores a participar en esta metodología. La resistencia estaba relacionada con la naturaleza del trabajo, que implicaba recostarse para delinear y dibujar sus cuerpos. Muchas de ellas justificaron su

negativa debido al tipo de vestimenta que llevaban, especialmente sus voluminosas polleras, como se aprecia en la imagen 6, a pesar de que inicialmente todas habíamos acordado participar en ambas metodologías. Por esta razón, se optó por trabajar con el segundo grupo, conformado por mujeres adultas y adultas mayores, utilizando la oralidad y el relato a partir de sus historias de vida. Esta adaptación permitió respetar las preferencias y comodidades de las participantes, asegurando que la metodología fuera accesible y respetuosa para todas.

3.1. Los Mapas Corporales

Es necesario realizar un breve repaso de los antecedentes de las herramientas empleadas para justificar su uso en el presente trabajo. En el caso de los mapas corporales, se ha venido trabajando con esta metodologías desde principios del año 2000, tanto por parte de colectivos feministas como el denominado «Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo». Este colectivo, que convoca a mujeres desde distintos puntos de Latinoamérica, plantea «el cuerpo como nuestro primer territorio y al territorio lo reconocemos en nuestros cuerpos;

cuando se afecta nuestros cuerpos, se violenta los lugares que habitamos» (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017:7). Este colectivo plantea el rescate de la sabiduría de sus ancestras, que consideraban que sus cuerpos estaban llenos de sensibilidad y memoria. Como ellas, la «Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Territorial desde Iximulew (Guatemala)», donde una de sus figuras más destacadas es Lorena Cabnal, feminista indígena maya, quien plantea que antes de la colonización, el territorio-cuerpo de las mujeres de América Latina manifestaba formas específicas de explotación. Por ello sostiene que:

«las luchas por la recuperación y defensa de sus territorios y tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación del cuerpo-tierra, ya que las violencias históricas y opresivas existen tanto para el primer territorio-cuerpo como para el primer territorio histórico, la tierra» (Galdames, 2022:280).

Además, existen trabajos más íntimos como el de Orozco-Orozco y Soriano (2018); han utilizado mapas corporales en un estudio sobre las

desigualdades y la violencia contra las mujeres marroquíes. En esta investigación, los mapas corporales sirvieron como herramienta para que las mujeres representen simbólicamente sus experiencias, y se emplearon para identificar temas y categorías relevantes en el análisis de datos. Estos mapas permitieron a las mujeres marroquíes expresar su necesidad de conocimiento y su rol activo en la sociedad. A pesar de que el cuerpo de la mujer es valorado en todas las sociedades, el énfasis recae en la mente, los pensamientos y el conocimiento que poseen. Además, se evidencia que las mujeres marroquíes representaron en sus mapas corporales las secuelas de las diversas violencias vividas, que aparentemente no son percibidas aparentemente, pero están presentes.

Por su parte, Silva (2019), en su propuesta de «Cuerpos Emergentes», señala que el modelo de Mapas Intertextuales fue utilizado anteriormente en la experiencia corporal juvenil en la publicación «Cuerpos y Metáforas». A partir de ahí el modelo fue madurando y perfeccionándose mediante la recopilación de experiencias anteriores y las interrogantes de quienes lo han utilizado en diversos

contextos para avanzar en su aplicación, proceso que sigue abierto. Aunque Silva considera que los mapas corporales no deben ser vistos solo como una herramienta, sino como parte de la teorización de los cuerpos. Esto se debe a que los mapas corporales permiten un acercamiento a la experiencia corporal y a la construcción simbólica del cuerpo, lo que a su vez posibilita reflexionar sobre la subjetividad y la complejidad semiótica-material de las experiencias corporales. Además, los mapas corporales permiten la expresión de las experiencias corporales desde una perspectiva más horizontal y colectiva, contribuyendo así a la creación de comunidades empáticas y solidarias donde los cuerpos están en el centro de la atención.

Sin duda, estos no son los únicos ejemplos sobre la aplicación de este modelo, pero es el que nos permitirá marcarnos las pautas para la aplicación en el contexto de Tocaña y de las mujeres afrobolivianas que participaron en esta experiencia.

La aplicación de la metodología de los mapas corporales inició estimulando a las participantes

con preguntas reflexivas, como se aprecia en la imagen 2. Estas preguntas estaban asociadas sobre todo al cuerpo, las emociones y los espacios comunes como el colegio. Para Silva (2019), esta dimensión narrativa autobiográfica permite autointerpretaciones de relaciones interpersonales, incluyendo aspectos sexuales, afectivos, de cuidado, castigos, entre otros. También posibilita el análisis de escenarios socioculturales y afectivos ligados a mandatos de género, normativas institucionales y socioculturales como estética, etnia y orientación sexual.

Imagen 2. Narrativas autobiográficas



Fuente: Oros y Fernández, 2022: 16

El siguiente paso en la metodología: se formaron grupos de 5, para que las jóvenes realizaran un trabajo gráfico del relato biográfico. Para esto, delinearon su cuerpo en un papel del tamaño real, debiendo estar recostadas en el piso tal y como se muestra en las imagen 3. Muchas veces esta actividad es tomada de forma individual, en este caso, por decisión de las jóvenes, hicieron un trabajo colectivo; se valieron de colores para dibujar, agregar detalles, palabras y símbolos que reflejaban sus emociones y experiencias en diferentes partes del cuerpo, pero sobre todo, cómo percibían su relación con su cuerpo en general (Imagen 3).

La siguiente fase, que se puede llamar de cierre, fue de reflexividad conjunta en la que cada uno de los grupos compartió con las demás su mapa corporal, indicando cada uno de los aspectos en los que habían trabajado, tal como se puede ver en la imagen 4 y 5. A partir de las preguntas motivadoras, los resultados fueron los siguientes:

Imagen 3. Jóvenes trabajando con mapas corporales



Fuente: Oros y Fernández (2022: 15)

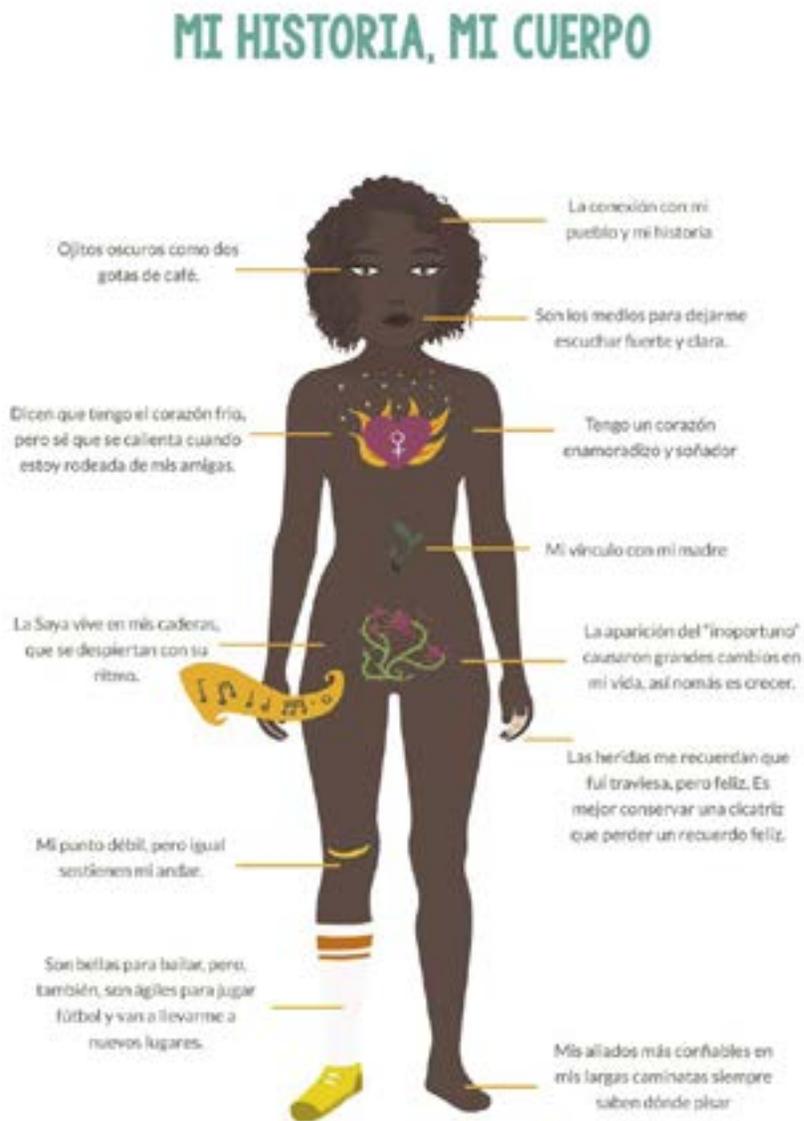
Imagen 4. Grupos de jóvenes mostrando los resultados de su mapa corporal



Fuente: Oros y Fernández (2022: 23)

Exploración de la relación con el cuerpo: Cuando se emplearon los mapas corporales para explorar el cuerpo, uno de los temas recurrentes fue la relación de las jóvenes con la menstruación, refiriéndose a la llegada de este momento como «el inoportuno». Muchas de ellas expresaron que la menstruación no solo llega en los momentos menos esperados, sino que también causa malestares emocionales e inconvenientes a la hora de estar entre otras personas, especialmente chicos, que pueden percibir que están pasando por esos días. Por lo tanto, consideran necesario tomar más precauciones con la ropa que usan para no quedar expuestas. Algunas de ellas incluso dibujaron rosas rojas espinosas relacionándolo con el dolor físico que les causa (Imagen 4). Otras indicaron quedar postradas en la cama durante el tiempo de duración de su menstruación, por el dolor que esta les provocaba. Lo que lamentablemente no surgió fueron los cuidados que implicaba el tiempo de la menstruación, salvo algunas recomendaciones y cuidados de parte de sus madres, como la de ingerir determinadas yerbas, como el té de manzanilla, para ayudar en las desinflamaciones o cólicos menstruales.

Imagen 5. Resultado final de mapa corporal colectivo



Fuente: Oros y Fernández (2022: 18)

Otro de los elementos corporales importantes que se manifestó de manera conjunta fue el color de la piel morena y el cabello rizado, como un conector con su pueblo y su historia:

«A mí me gusta mi cabello [...], me gusta mi color de piel, aunque hubiera querido ser un poco más morena. Me gusta ser afroboliviana, me gustan las raíces que tengo, mucho me enorgullezco de ella, si alguien me dice eres una negra, respondo claro soy negra, con orgullo (19-26 años)» (Oros y Fernández, 2022: 131).

En este caso particular, la expresión de desear ser «más morena» por parte de la joven se debe a su ascendencia aymara y afroboliviana, lo que le otorga rasgos más claros. Esto puede ser problemático para ella, ya que a menudo enfrenta discriminación por ser más blanca en su comunidad. Mariana (nombre ficticio) compartió que su padre, casado con una mujer blanca ajena a la comunidad, decidió mudar a sus hijos a La Paz debido al trato discriminatorio que recibían en la comunidad por no ser «suficientemente negros», y es que nos comprendemos a partir de la mirada de los demás,

a lo que Ricoeur (1990) llama la «alteridad» y que nuestro relato biográfico nos permite reconciliar nuestra propia autopercepción con cómo nos ven los demás.

Sin embargo, el relato también ilustra la compleja y contradictoria relación entre la biografía personal y la historia colectiva. Mientras que las identidades personales siempre se entrelazan con la experiencia colectiva de un grupo, la singularidad de la experiencia vital de una persona, marcada por los detalles cotidianos de las relaciones sociales, genera trayectorias que no simplemente reflejan la experiencia del grupo en su totalidad (Brah, 2004: 132-133).

Explorando la experiencia emocional: Identificaron al corazón como el órgano femenino donde se alojan y experimentan todas las emociones. Este elemento es importante para tejer sus relaciones afectivas como la amistad, relaciones de pareja y relaciones familiares. Su corazón puede ser vulnerable, ya que puede ser enamorado y soñador, frío o cálido (Imagen 4 y 5).

«Muchas dicen que tengo el corazón frío, que soy muy dura con mis sentimientos y mis relaciones, creo que si puede ser; pero sé también que tengo un corazón cálido y solidario cuando se trata y estoy rodeada de mis amigas, a quienes veo y siendo como mis hermanas (14 – 18 años)» (Oros y Fernández, 2022: 18).

Parecería que el tema sentimental está más bien atravesado por los temores, sobre todo cuando aseguran ser «muy duras con sus sentimientos y sus relaciones», lo que puede deberse al temor a quedar embarazadas tempranamente, por la falta de conocimiento de su cuerpo y de su sexualidad, porque lo han visto de cerca con alguna amiga o hermana y porque sus madres se los andan recordando con amenazas que será su fin. Lamentablemente, hay un vacío en la educación formal e informal sobre los cuidados hacia sí mismos, y tampoco los padres quieren abordar estos temas, por lo que el único espacio para disipar estas dudas son las amigas, que están tan o igual de desinformadas que ellas.

Muchas de las jóvenes coincidieron en que estos cambios emocionales que experimentaron tienen una estrecha relación con los cambios corporales, a partir de la llegada de la menstruación. A menudo se sienten incomprendidas por su entorno, familiares y personas mayores, pero al hablarlo y confiar entre ellas, sienten que no están solas y que tienen más cosas en común de las que pensaban. La gran mayoría de las jóvenes en este proceso están alejadas de la comunidad –porque en Tocaña la escolaridad solo llega hasta la primaria, debiendo cursar la secundaria, que inicia a los 12 años, en el pueblo de Coroico–, por lo que muchas de ellas se van a internados en este pueblo, regresando todos los fines de semana, razón por la que tienen más cercanía a las amigas.

Explorando las heridas del cuerpo: Las heridas y cicatrices también están presentes en los cuerpos, y en su mayoría están relacionadas con el deporte, especialmente el fútbol.

«Es verdad que hay más canchas de fútbol, en Tocaña y en Coroico, pero podemos ir chicas y chicos; nos hemos acostumbrado hacer grupos mixtos para jugar y a veces nos

separamos y nos enfrentamos en los partidos, porque las chicas jugamos igual o mejor que los chicos, no hay diferencia entre sexos. En el grupo también hay arbitras que son buenas y que quieren continuar su formación de arbitras. Pese a que tenemos lesiones en las piernas igual nos gusta seguir jugando fútbol, de los Yungas han salido buenos jugadores como el “Chocolatín Castillo”, igual ya pronto tendremos mujeres reconocidas (14 - 18 años)» (Oros y Fernández, 2022: 18).

Muchas de las niñas y mujeres aprendieron a jugar al fútbol por gusto y porque no había otra opción, ya que las canchas de fútbol eran los únicos espacios en Tocaña y en Coroico para practicar deportes. Por lo tanto, en el mapeo corporal, hacen hincapié en las lesiones en los pies y las piernas que sufrieron en la cancha. Las piernas son concebidas no solo como una de las partes más bellas de su cuerpo, sino también como las más fuertes, que les permiten practicar este deporte.

Volviendo a los primeros trabajos planteados por los colectivos de feministas comunitarias, en comparación con los mapas corporales

trabajados por las jóvenes de Tocaña, se pueden identificar algunas coincidencias. Tanto las feministas comunitarias como el trabajo en Tocaña a través de los mapas corporales coinciden en su fuerte énfasis en la experiencia femenina. Ambos enfoques reconocen la importancia de explorar las experiencias individuales y colectivas, destacando las dimensiones físicas, emocionales e identitarias. Utilizan la visualización como herramienta principal, ya sea a través de mapas corporales o de otras herramientas, permitiendo una expresión íntima y simbólica de las narrativas. Ambos exploran la identidad y su conexión con el territorio, adoptando un enfoque holístico que considera diversas dimensiones de la vida de las mujeres. La visualización y representación de experiencias fomentan la solidaridad y el empoderamiento, creando un sentido de comunidad y fortalecimiento colectivo.

3.2. Genealogías de Vida

Como se explicó en líneas anteriores, la negativa de las mujeres mayores a participar con la metodología de mapas corporales –este segundo grupo de 25 mujeres, que iba de los 27

años a 60 y más–, optaron por la oralidad. Para esto se utilizó la metodología de lo que podría denominarse entrevista colectiva, con el fin de activar la memoria biográfica (Imagen 6). Para ello, se realizaron una serie de preguntas guía como: la edad, lugar de nacimiento, el grado de escolaridad que alcanzaron, los recuerdos más felices de su infancia, la relación con la madre y la abuela, sus relaciones sentimentales, su vida laboral, entre otras, que fueron saliendo de manera espontánea. Estas preguntas fueron entregadas en tiras de papeles de colores que ellas fueron leyendo y contestando; muchas de estas estaban repetidas para poder tener una variedad de respuestas.

Al igual que en la metodología de mapas corporales, las facilitadoras también intervinieron, lo que generó un ambiente de confianza y dependencia mutua. Este «confiamiento», entre nosotras no solo es en términos de apoyo emocional, sino también una forma de resistencia política (de Lauretis, 1987). En el caso de las mujeres adultas de Tocaña, la relación entre ellas es fuerte, sobre todo en la toma de decisiones; ellas deciden sus tiempos,

prioridades e intereses. Así lo demostraron cuando no acudieron a la convocatoria de sus autoridades para los talleres y, si bien no tienen una organización que las represente –al parecer no lo necesitan–, ya que lo que les organiza y unifica son las relaciones de confianza, su experiencia y conocimientos, no en vano son llamadas «tías» (Imagen 7), justamente porque ellas poseen la experiencia y sabiduría de la comunidad.

Imagen 6. Comenzando el diálogo con las mujeres mayores



Fuente: Oros y Fernández (2022: 22)

Es fundamental trabajar con la memoria, con más vigor con este grupo de mujeres, no solo porque ellas estaban dispuestas a compartir sus experiencias, sino porque creímos que también se podría propiciar una activación de la memoria colectiva, ya que «para acordarse, necesitamos de los otros» (Hallbwachs, 2004). Entre varias personas se pueden reunir los recuerdos, describirlos, juntar retazos y poder hilvanarlos para conseguir un relato completo.

Esta activación de la memoria permitiría tejer las historias de vida, que se vinculan íntimamente con memorias individuales y colectivas. Así como seres sensibles y constructores de relatos y discursos, nos constituimos en parte testimonial en el difícil camino de hilvanar los recuerdos. Acudimos a los recuerdos plenos de emociones, con el fin de articular la búsqueda de ciertos sucesos o circunstancias que permanecen oscuros, ocultos a la conciencia (Silva, 2012). Para la activación de la memoria, se recurre a la narración como una forma de intentar percibir la trama sutil en que se entrelazan lo personal y lo colectivo, y de transmitir la experiencia propia y su

relación con el colectivo (Arfuch, 2013). Estas narrativas nos conectan con las genealogías de vida, concepto relacionado con la comprensión de la identidad y la autonarración. Nuestras identidades no son fijas ni predefinidas, sino el resultado de una interacción compleja de diversos factores históricos, culturales, sociales y personales (Foucault 1976a, 1976b).

Imagen 7. Recordando entre todas a partir de las historias de vida



Fuente: Oros y Fernández (2022: 20)

A partir de estas premisas, se plantearon una serie de temáticas, entre las que se pueden mencionar:

Relatos de la vida escolar: la educación escolar es una de las historias de vida que más ha marcado la vida de las mujeres, ya sea de manera positiva o negativa.

«Yo comencé el colegio a los cinco años. Ahora estoy en la pre-promoción. Mi antigua escuela donde estudiaba era la Unidad Educativa de Palos Blancos, Sud Yungas. Es un buen colegio. Cuando ingresé por primera vez no sabía leer, no sabía escribir, pero aquí en el colegio, he aprendido a leer y escribir gracias a los profesores. Me gusta compartir mucho con los compañeros. Me gusta reír, jugar. Si alguien está triste, me pongo en su lugar y les hablo (14-18 años)» (Oros y Fernández, 2022: 84).

En contraposición al siguiente relato:

«Me acuerdo de mi profesor Luis Alberto, aunque teníamos miedo a los profesores porque nos daban, por ejemplo, nos hacían

afilarse los palitos delgados para que nos suenen con eso mismo, nos hacían juntar los dedos y ahí nos sonaban; nos ponían al chanco mujeres incluidas, o con tu libro en tu cabeza o ladrillos, o nos hacían dar 20 a 30 vueltas la cancha. (50-69 años)» (Oros y Fernández, 2022: 86).

Este relato nos presenta, por un lado, la percepción positiva que se tiene de la escuela como un lugar de aprendizaje y de buenos profesores, en contraposición al segundo relato, que hace referencia a una experiencia negativa donde los profesores ejercían la violencia física. Esto refleja una experiencia menos favorable y muestra un enfoque en los métodos disciplinarios severos, que operaban hasta principios del siglo XXI.

Otro tema recurrente fue la práctica educativa común de una época en la que solo se mandaba a los niños a la escuela y a las niñas hasta cierta edad.

«Cuando era chica me han mandado a la escuela, pero como han dicho, no hasta mucho, cuando ya estamos creciendo decían,

ya no hay que mandarle a la escuela. Antes a los chicos no más mandaban hasta el final (50-69 años)» (Oros y Fernández, 2022: 86).

Las narrativas presentadas revelan los cambios que se dieron en la educación a lo largo de las generaciones. En el pasado, la práctica era enviar a las niñas solo durante la infancia y no se consideraba necesario continuar la educación a medida que crecían. Esto refleja un cambio significativo en las políticas educativas y las actitudes culturales hacia la educación a lo largo del tiempo.

Relatos de la vida cotidiana: Los temas que exploramos estuvieron relacionados con la infancia, la juventud y la vejez. Los temas sentimentales y las relaciones de pareja fueron los que más incidieron en las mujeres.

«Hemos enamorado 4 años; para casarnos han venido sus papas a pedir permiso, aquí están mis cuñadas que son testigo de lo que digo, antes era diferente mis papás han ido a la comunidad de mi esposo. Antes era el *sart'asi* (pedir la mano de la novia), el papa de mi enamorado tenía que buscar a

personas mayores para ir donde mi papá y pedir permiso y mandaban a otra persona para concertar la cita o el papá o el papá del novio podía ir directamente solo y decirles estoy viniendo tal día y mi papá tenía que recibir, también junto con otras personas mayores».

«No era así como ahora, ellos hablaban entre papás, hermanos mayores, tíos, te hacían hablar de rodillas, el tío (persona mayor) que iba con el novio tenía que ir con un gallo, una gallina, una cabeza de plátano. Si los papás ya arreglaron el matrimonio, por decir mi tío me llamaba a su casa vas a venir tal día y ahí me daba un gallo, una oveja ese era el arreglo. El *sart'asi* era muy respetado, por eso teníamos que salir de ocultos para enamorar y encontrarte con tu pareja y te recomendaban mucho para realizar el matrimonio, hasta con chicote nos controlaban. Así era ¿no? Comadre Juana, se deben estar recordando».

«No nos dejaban teníamos que respetar a los padres y a los tíos, por eso no nos separamos mucho, “*aunque te estén pegando es*

tu marido”, te peleabas con el marido y te quieres ir a quejar con tus papás, ellos te decían “vos querías ¿no ve? Ahora aguante”. Ahora ya no aguantan, “lo que pasa es que antes no mataban, ahora matan” (comentarios y risas). Por eso me he quedado a vivir en Tocaña porque para mí eso era de aquí (50 a 69 años)» (Oros y Fernández, 2022: 110-111).

Desde la perspectiva de las genealogías de vida, este relato revela un cambio en las prácticas matrimoniales a lo largo del tiempo. Antes, se seguía un proceso ritualizado en el que los padres y personas mayores tenían un papel central en la negociación y matrimonio. Esto puede interpretarse como una genealogía de las prácticas matrimoniales que muestra cómo ha cambiado con el tiempo. También se observan transformaciones en las dinámicas de poder en el contexto matrimonial, ya que antes los padres tenían un papel predominante en la decisión, mientras que en el presente parece haber una mayor autonomía por parte de los enamorados.

Este relato proporciona una visión de la historia de la violencia en las relaciones de la

comunidad. Se menciona que las mujeres eran aconsejadas a «aguantar» incluso en situaciones de abuso. Esto parece indicar que la tolerancia a la violencia en las relaciones matrimoniales era más alta en el pasado. Sin embargo, se menciona que ahora hay una percepción distinta de la violencia, ya que se dice que antes «no mataban». Esto puede entenderse desde dos perspectivas: ciertas formas de violencia eran menos graves o menos comunes en ese momento, o las mujeres han tomado conciencia y cuestionan la violencia en las relaciones matrimoniales. Es importante considerar que el contexto y la situación específica son clave para entender estas dinámicas, puesto que los contextos no son los mismos. Por eso es importante «pensar de forma situada» (Sayak, 2023), ya que la reflexión tomará en cuenta la situación específica en la que se encuentra.

La memoria colectiva de las mujeres adultas de Tocaña ha permitido recuperar historias y experiencias compartidas por ellas, para entender los cambios en las prácticas, valores y relaciones sociales a lo largo del tiempo. De este modo, se busca resaltar el valor de la reflexión situada y la genealogía de vida

como herramientas para entender las transformaciones y resistencias en los procesos históricos de la comunidad, siendo el valor de la cooperación y la relación de confianza un elemento clave en el fortalecimiento de la memoria colectiva y la construcción de nuevas identidades autónomas.

Estos son solo algunos ejemplos que nos ofrece la experiencia de Mapas de Vida. Genealogías e historias de mujeres de Tocaña y Coroico.

5. Conclusión

El proyecto «Mapas de Vida: Genealogías e Historias de Mujeres de Tocaña» se presentó como una propuesta innovadora para la visibilización de las historias y vivencias de mujeres afrobolivianas en la comunidad de Tocaña. Esta propuesta utilizó como principal herramienta las metodologías de mapas corporales y genealogías de vida, que permitieron la exploración y la recuperación de la memoria colectiva de la comunidad. Estas metodologías son herramientas feministas que buscan desnaturalizar las jerarquías de género y visibilizar las voces y experiencias de

las mujeres en distintos contextos socioculturales. Este proyecto en particular se enfocó en su aplicación en la comunidad afroboliviana, y ha demostrado ser una metodología efectiva para la promoción de la igualdad de género y el fortalecimiento de la solidaridad entre las mujeres.

La metodología de Mapas Corporales permitió una expresión visual y sensorial de las experiencias de las mujeres, destacando la importancia de la corporeidad en la construcción de identidad. La resistencia y la expresión política se manifestaron en la negativa de algunas mujeres mayores a participar, subrayando la complejidad de las relaciones de poder y la resistencia inherentes en la construcción de la memoria.

La alternativa de entrevistas colectivas surgió como respuesta a la resistencia, proporcionando un espacio oral para activar la memoria biográfica. Este enfoque permitió explorar una variedad de temas, desde la vida escolar hasta las prácticas matrimoniales, revelando transformaciones en la educación y las relaciones sentimentales a lo largo del tiempo.

Al analizar las narrativas, se destacan temas recurrentes que ilustran cambios significativos. En las historias de la vida escolar, se evidencia la evolución de la educación, desde percepciones positivas hasta experiencias negativas marcadas por la violencia física. En las prácticas matrimoniales, las transformaciones en los rituales y dinámicas de poder reflejan una genealogía de cambios en las percepciones y la tolerancia hacia la violencia en las relaciones.

La memoria colectiva de las mujeres de Tocaña emerge como un hilo conductor, conectando historias individuales con memorias colectivas. La cooperación y la relación de confianza se presentan como elementos clave en el fortalecimiento de la memoria colectiva y la construcción de identidades autónomas.

En última instancia, este estudio ofrece una perspectiva única de la historia de las mujeres de Tocaña, invitando a una reflexión más amplia sobre la intersección de lo individual y lo colectivo en la construcción de identidades a lo largo del tiempo. La importancia de la reflexión situada se destaca, reconociendo la

necesidad de considerar el contexto específico en la interpretación de las dinámicas y cambios a lo largo de estas genealogías de vida.

Agradecimientos: A las hermanas de la comunidad de Tocaña y a Edgar por el acceso a trabajar en el Museo de Etnografía Vivo Comunitario Tocaña.

Fuentes primarias:

Gemio Zabala, Edgar. (2023): Entrevista sobre el museo comunitario de Tocaña Entrevista. 6 de mayo de 2023, Tocaña, La Paz.

Referencias citadas

Angola, J. (2005): *Raíces de un pueblo. Cultura afroboliviana*, La Paz, Producciones CIMA.

Arfuch, L. (2013): *Memoria y Autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Brah, A. (2014): «Diferencia, diversidad y diferenciación», en Hooks, B.; Brah, A.; Sandoval, Ch. y Anzaldúa, G. *Otras inapropiables feministas*

desde las fronteras, Madrid, Traficantes de sueños mapas, pp. 107-136.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017): *Mapeando el Cuerpo-Territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Quito, Territorio Feminismo, Mujeres Defensoras de los Derechos Sociales y Ambientales, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, CLACSO.

De Lauretis, T. (1987): *Tecnologías del género: ensayos sobre la teoría, cine y feminismo*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Foucault, M. (1976a): *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Ediciones Altamira.

Foucault, M. (1976b): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Galdames, R. (2022): «Cuerpo como primer territorio de defensa: Cartografías corporales con linaje femenino en la Comunidad Lickanantay Lickan Ichai Paatcha», en *Mujeres indígenas en*

contextos de colonialidad. Taller interdisciplinario de historia y memoria, Santiago, Pehuen Editopres, pp. 269-295.

Hallbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Oros, V. y S. Fernández (2022): *Mapas de Vida. Genealogías e historias de mujeres de Tocaña - Coroico*. La Paz, Embajada de Suiza, Fondo Suizo de Apoyo a la Cultura (FSAC), Solidar Suiza.

Oros, V. y S. Fernández (2023): «Archivos desde la memoria de las mujeres afrobolivianas de la comunidad de Tocaña», *Piedra de Agua*, 30, 11, pp. 74-85.

Orozco-Orozco, C. y Soriano, E. (2018): «Estudio de las desigualdades y la violencia contra las mujeres marroquíes. Una aproximación desde el modelo metodológico de mapas corporales», *Revista Internacional de Estudios Migratorios CEMyRI. UAL*, vol.8, 1, pp. 23-48.

Ricoeur, P. (1990): *Sí mismo como otro*. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

Sayak, V. (2023): «Pensar de forma situada», en C. Retana, ed., *Cartografías de Género. Conversaciones con Judith Butler, Maria Luisa Femenias, Montserrat Sagot, Sayak Valencia, David Halpering y Marines Ribeiro dos Santos*. Buenos Aires Argentina, CLACSO.

Silva, J. (2019): «Cuerpos que narran. Utilidad del método biográfico para descubrir la voz del cuerpo», en J. Silva, ed., *Cuerpos emergentes. Modelo metodológico para un trabajo corporal con mujeres*, Santiago de Chile, RIL Editores.